

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

Hermann Lautensach, *Geografía de España y Portugal*, Prólogo de J. Vilá Valentí, Asesor y revisor de la versión española L. Solé Sabaris, Traducción de María Solé Sugañes, Barcelona, Hermann Lautensach-Ed. Vicens-Vives, 1967, 799 p.

Una muy cuidada edición nos permite conocer esta obra del distinguido geógrafo alemán, obra cuya aparición en el idioma original se produjo en Munich, en 1964. Bien dice el Dr. Vilá Valentí, en el prólogo, que para encargar y apreciar la labor de Lautensach, hay que tener presente su largo contacto con las tierras ibéricas, sus cuarenta años "de dedicación cuidadosa, honda, entusiasta". Se trata, en suma, de un hispanista, y de un libro que constituye una culminación. La publicación tiene el carácter de un verdadero homenaje al autor.

Se sigue en el volumen un criterio metodológico creado por Lautensach y que él denomina "la transformación del paisaje geográfico". El condicionamiento principal de estas modificaciones es el clima, que actúa sobre las demás formas y fenómenos en dependencia (hidrografía, formas de erosión, formaciones vegetales espontáneas y subespontáneas, distribución de la población, cultivos y ganadería). Las direcciones principales constituyen categorías: "transformación planetaria o zonal, las de la periferia al centro, las del Este-Oeste y la hipsográfica" (p. 21). Estas categorías se descomponen en fases, es decir, "secciones espaciales, ordenadas unas tras otras y separadas por líneas fronterizas". Así se llama "*fajas* a las fases de transformación planetaria, *bandas* a las de Este-Oeste, *anillos* a las de periferia-centro, y *grados* a las hipsográficas" (p. 22). Teniendo en cuenta categorías y fases, el autor llega, como expresión de síntesis, a *fórmulas de paisaje*, que contienen letras de las cuatro fases. Hay una preocupación, pues, no solo analítica sino también sintética, con la cual se arriba a establecer tipos y, por consiguiente, una "región" geográfica.

Los capítulos 3, 4, 5 y 6 abordan las cuestiones de geografía natural: el clima, las aguas, origen de las formas superficiales, y cobertura vegetal espontánea y subespontánea. En cambio, el 7, 8, 9 y 10 apuntan a lo humano: el desarrollo del paisaje cultural, aspectos de la cultura material, otros aspectos de la cultura y comunicaciones, el poblamiento, y la población. Todos ellos constituyen la primera parte, mientras que la segunda establece una división paisajística y geográfica, apoyada en gran medida en la clasificación cli-

mática: las regiones de la Iberia siempre húmeda, y las regiones de la Iberia de veranos secos (Cap. 12 y 13). En total, se fijan 27 sectores diferentes.

Hay un excelente tratamiento analítico de los temas, en los diversos capítulos, que desemboca luego en el establecimiento de tipos y de unidades, otorgándoles un apreciable sentido geográfico. A título de ejemplo, sucede así con el clima (p. 36-73), del cual se considera inicialmente una climatografía (temperaturas, precipitaciones, nevadas y cobertura de nieve, glaciares, humedad relativa, calina, bochorno, nubosidad, niebla y sol, presión atmosférica y vientos, humedad y aridez); después una climatología dinámica, en la cual se señalan los principales tipos de tiempo; el desarrollo climatológico anual típico; y, finalmente, una división climatológica de la península. Los capítulos de poblamiento y población, concisos y claros, son de lectura agradable e información medida.

Podría objetarse el desarrollo desmedido de ciertos asuntos marginales, que no entroncan en varias oportunidades con el objetivo de lo geográfico, asuntos que pudieron suprimirse sin desmedro para la obra. Así, pongamos por caso, remontare al paleolítico —con acotaciones fundamentalmente etnológicas— para explicar el paisaje cultural, incluyendo datos que no tienen repercusión en lo actual y corresponden a una línea diferente a la de los factores de organización del espacio. En ocasiones, especialmente en los capítulos regionales, se produce un calco en el ordenamiento de los temas, el cual acentúa una presentación algo sistemática, si bien hay la preocupación constante por las interferencias.

Libro de denso contenido, de muy valiosa información, se destaca también por la extensa bibliografía final (p. 729-799), que aporta más de 2.000 títulos. Asimismo, son importantes las fotografías fuera de texto —32 en total— por su calidad y sus epígrafes bien concebidos, que aprovechan adecuadamente los aspectos geográficos que ofrecen.

M. Z.

Manuel Diégues Junior, *Establecimientos rurales en América Latina*, Buenos Aires, Eudeba, 1967, 230 p.

Publicado en la colección Libros del Tiempo Nuevo ha aparecido este libro, traducido del portugués, escrito por el profesor Manuel Diégues Junior, especialista en problemas de estructura agraria. La vigencia permanente de la cuestión rural en Latinoamérica, creemos que justifica una presentación, más o menos desmenuzada, de los aspectos abordados por el autor.

Se trata, en rasgos generales, de un enfoque concreto, que parte de las comunidades indígenas encontradas por los españoles, continúa con la evolución de los establecimientos rurales, destacando su sesgo socioeconómico y el sistema de propiedad, para finalizar en los